

10-9-2008

## Interview no. 1410

Rafael Cortez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Rafael Cortez by Efraín de Santos, 2008, "Interview no. 1410," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Rafael Cortez

Interviewer: Efraín de Santos

Project: Bracero Oral History

Location: Oxnard, California

Date of Interview: October 9, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: \_\_\_\_\_

Transcript No.: \_\_\_\_\_

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Rafael Cortez was born in Acuitzeramo, Michoacán, México; he had thirteen siblings; his father made houses, and in addition, he worked the land and cared for animals; Rafael was formally educated through the fourth grade, during which time he helped his father; in the 1940s, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of California, Colorado and Montana picking apricots, beets, lemons and oranges for a span of roughly ten years; he ultimately immigrated to the United States, and he was able to bring his family with him; in 1998, he became a US citizen.

Summary of Interview: Mr. Cortez talks about his family and childhood; he recalls knowing about the lists of workers eligible to enlist in the bracero program and wanting to go, but his father did not approve; when he finally agreed, Rafael traveled, by bus, with other men from his hometown to the processing center in México, Distrito Federal; many had never been in the city and were shocked; he describes the necessary paperwork, waiting for two months and how they used a system of colored coins; from there he was transported by train to the United States; many men left, because they were afraid of being sent to war; he also recounts the medical exams he underwent at the border; as a bracero, he labored in the fields of California, Colorado and Montana picking apricots, beets, lemons and oranges for a span of roughly ten years; he goes on to detail the various worksites, housing, accommodations, living conditions, provisions, duties, routines, treatment, payments, deductions, remittances, contract lengths and renewals, correspondence and recreational activities, including trips into towns; upon arriving the first time, he was advanced money to buy personal items and toiletries; he earned extra money by charging 50¢ to cut hair; eventually, he was able to save enough money to buy a truck; one of the foremen even taught him how to drive; he also mentions becoming ill and undergoing surgery; although he was not paid during his recovery, he was not charged for food; he ultimately immigrated to the United States and brought his family; in 1998, he became a US citizen.

Length of interview 76 minutes

Length of Transcript pages

Nombre del entrevistado: Rafael Cortez  
Fecha de la entrevista: 9 de octubre de 2008  
Nombre del entrevistador: Efraín de Santos

*This is an interview with Mr. Rafael Cortez on October the 9th of 2008, in the city of Oxnard, California. The interviewer is Efraín de Santos. This interview is part of the Bracero Oral History Project.*

ES: Pues, buenas tardes don Rafael, ¿cómo está?

RC: Buenas tardes. Muy bien. A veces estamos echándole ganas a...

ES: Qué bueno.

RC: A la vida. (risas)

ES: Qué bueno, qué bueno.

RC: Ah, sí.

ES: Pues,...

RC: Este, cuando ya, este, empezaron ahí la gente a que va a haber una lista pa[ra] el que quiera ir de braceros ahí en mi pueblito, y mi papá, pos, yo le dije a mi papá, le dije: "Papá, ya van a hacer una lista para, para ir de bracero a Estados Unidos, ¿por qué no me da permiso de ir?". "No, no puedes ir, porque yo te necesito aquí. A todos mis hijos los necesito aquí, no los puedo dejar ir". Pos, dos meses estuve pidiéndoli permiso. Al último ya me dijo: "Bueno, sí te voy a dejar ir". Entonces, ya me fui a apuntar, y se formó allí la lista de los que íbamos a ir a México a Distrito Federal y ya había un señor, Jesús Martínez, que era el que se encargaba de la lista y era muy inteligente el señor, sabía mucho de, de oficinas, de lecturas, y todo eso. Allí del pueblo, había sido el presidente y todo. Bueno, pos, ya ahí nos lleva al grupo a México, ahí vamos y en un camión de los pasajeros llegamos a allá a México y pos, nunca habíamos ido a México. Llegamos a allá y pos, unos

corrían unos pa allá y otros corríamos pa acá, y no sabíamos como cruzar las calles, y allí en la Alameda y todo eso allí andábamos y, pos, duramos. Pero, llegamos a allá, nos instalamos en un lugar, y duramos dos meses yendo todos los días al estadio a ver si podíamos contratarnos. Nos dieron unas fichas verdes y no, “pos, que ahora van a entrar las de otra color”. Y, que hora de otro, y que hora de otro, y nosotros, pos, dijimos: “Pos, ¿qué vamos a hacer?” Ahí vamos a allá de tanto esperar, esperar, ahí vamos a la, será Relaciones Exteriores o a allá [d]onde están las oficinas grandes a averiguar esa cosa, que por qué no nos dejaban, que ya se nos estaba acabando el dinero y no nos atendían. Entonces, ya íbamos como tres mil gentes, yo pienso, o más por las calles, llegamos a allá a esas oficinas y un señor de Jalisco, es el que habló allí por nosotros. Dijo: “Miren, ustedes, este, lo que deben de hacer es estar aquí hasta que les firmen esas fichas de Gobernación”. Entonces, ya fuimos y allí nos estuvimos hasta que nos atendieron, ya nos firmaron las, las fichas, unas fichas verdes que nos habían dado, no[s] las dieron a \$75 dólares. Entonces, ya otro día ya fuimos al estadio y nos dijeron: “Que pasen los de las fichas verdes”. Y ya, ya entramos. Unas líneas de gente y allí de todos colores, y bueno, pos, que ya entramos y lo luego: “¿Cómo te llamas? A ver las manos, a ver si tienes callos”. Sí, yo tenía callos de las hachas así. “No, no, tú pásale, pásale. Yo, ¿eres de Michoacán?”. “Pos, sí”. “Pásale. Mira nomás como tienes las manos”. Entonces ya, este, así arreglamos y ya nos dijo, ya salimos todos arreglados, “[a]hora sí, váyanse pa sus casas y avísenles a sus gentes, y cuando ya se vaya a cumplir un mes vienen, tal día se presentan, porque van a salir en un tren”. Entonces, ya fuimos.

ES: Don Rafa, don Rafa, antes de que vayamos más a fondo, cuénteme poquito de, ¿dónde nació? Y, hábleme de su familia.

RC: ¡Ah! Yo nací en Acuitzeramo, Michoacán.

ES: ¿Cómo? ¿Cómo dice?

RC: Acuitzeramo, Michoacán.

ES: Acuitzeramo.

RC: Y, allí mi papá era una persona que hacía casas y era arriero. Traía sus animales para ir a, este, a echar viajes, porque éramos trece[trece] de familia, y nada más éramos tres hombres vivos, y los demás como cuatro, nomás quedamos ocho, se murieron los demás. Y, mi papá, pos, trabaje y trabaje, y no nos quería dejar venir, porque, pos, es que le ayudábamos a hacer la siembra. Y, nos, y no nos quitaba de ir a la escuela. Decía: “Vayan a la escuela, que cuando yo ya vaya a necesitarlos para hacer mi siembra, entonces ya les hablamos que me los dejen una semana, y luego, otra vez van a la escuela”. Y así, pero, así no la llevamos. Yo lo que ganaba eran \$0.25 centavos al día allá y mi papá, pos, hacía casas, ganaba \$1.75 al día, y mi hermano y todos, pos, le ayudábamos allí a hacer el trabajo y en lo que pudiéramos, vendíamos una cosa, vendíamos leña y vendíamos cañas. Y bueno, pues, hacíamos la luchita de sacar de dinero. Y entonces, pos, ya una vez que yo ya me contraté y me vine, pos ya se quedaron mis hermanos, mis otros dos hermanos allá con papá y a mí me dio el permiso, y ya nos vinimos en un tren. Llegamos, ahí venemos[venimos], ahí venemos hasta el estado de Missoula, Montana, allá, allá llegamos al betabel. Diez hombres nos tocó allá y, y los demás, pos, los dejaron en un lugar, los dejaron en otro, y así nos iban repar... El tren venía lleno de gente y muchos se bajaban del tren, porque no sabían qué hacer. Nos dicían: “¿A dónde van? Los llevan a la guerra”. Y pos: “Vamos a trabajar, vamos a trabajar de braceros”. “Pero, se los llevan a llevar a la guerra”. “Pos no, ¿qué guerra?” Ahí venemos, ahí venemos ya le digo, a seis meses allá en Missoula, Montana. Se acabó el trabajo a los seis meses, ya nos, nos trajieron a Denver, Colorado, que de Denver, Colorado nos cambiaron para acá. De aquí a Hemet, llegamos a Hemet en, en un junio, donde ya había mucho chabacano allí. Allí nos pagaban en unos sobrecitos el dinero y nos, ya de allí nos cambiaron aquí a la Limonera, aquí. Ya, aquí estuvimos Limonera, Piru, y Fillmore, y aquí en la

Oxnard también nos traían. Y ya, pues, no ganábamos mucho, pero, ganábamos pa hacer cien cajas de, de naranja, nos ganábamos \$12 pesos.

ES: Okay.

RC: Pa hacer cien cajas de naranja, \$12 pesos. Y, nos pagaban, nos cobraban la comida y trabajábamos de, pos de lunes a sábado y los domingos no, no trabajábamos, los domingos, ni un domingo trabajábamos. Se acababa el trabajo de, del limón, de naranja, y nos ponían a hacer leña en los ocales esos. Con unas sierras andábamos corte y corte, y corte. Y, pos yo, todo mi dinero lo iba juntando, has... Yo al banco y al banco, y al banco, y yo cortaba el pelo en el campo, y me pagaban a mí \$0.50 centavos por cortar el pelo, y todo el dinero yo lo guardaba, hasta que junté el dinero pa comprar un camión, en siete años. Ei. Junté el dinero y cuando ya compré el camión, fui con el cónsul y me dijo: “¿Qué? Tráime los papeles del camión”. “Aquí están”. “Deja firmártelos”. Me los selló, me los firmó, y dijo: “Te lo puedes llevar pa México y no te va a costar ni un centavo. En Laredo, Texas va a haber una persona que allí te va a arreglar los papeles del camión”. Entonces, yo me busqué a una persona que me dijiera por onde eran las carreteras, porque se tenía uno que ir hasta Laredo y a dar vuelta por México, Distrito Federal, porque no podía uno cortar terrenos allá, no había carreteras. Y ya, pos, ahí voy. Yo voy bien gustoso con mi camión y pos, ya llegué. Y, cuando llegué allá a México y allí me fueron a llevar hasta Chapultepec, y allí ya me dijieron: “Hora sí ya veti por ahí tú solito y no te salgas de la carretera. Esa carretera te lleva hasta allá”. Ya y pos, llegué yo y llegué en tiempo de agosto y estaba llueve y llueve, y llueve, y mi camión no pudo llegar a mi casa hasta los dos meses, por tanto que llovía. Ei. Y, llegué en un burro con, (risas) con todas mis, así mi mochilita chiquita, porque las demás cosas las traía en el camión. Llevé unas camas, llevé llantas, llevé una estufa a mi mamá y un radio de pilas, y llevé muchas cosas. Pos, y todas autorizadas por el cónsul, sí porque no tuve que pagar ni un centavo. Ya, pues, allá ya llegué en mi camión y empecé a trabajar allá acarriando piedra, arena, y todo, y mercancías, y cerveza, y

todo acarriaba yo. Y, madera pa hacer casas y duré nueve años con mi camión. A los nueve años me compré otro camión allá en México. Lo vendí y compré otro más grande. Ya, allá duré diez años y que no venía para acá, y luego ya, pos, dije: “No, pos, ya voy”. Se me quebró mi motor de mi camión y tuvi que venirme a ganar dinero otra vez. Pero, ya no de bracero, ya de contrabando. Ei. Y, ya pasé otra vez y ya cuando fui otra vez, ya entonces ya me casé ya con mi señora. Porque aquí sí me tenía muchas amigas que se querían casar conmigo, pero, yo no, no me creí yo, dije: “Yo me voy allá a mi tierra, allá me caso y todo”. Los que se casaron ahí, ahí están casados con sus compromisos de las casas (risas) y así estuvo la historia.

ES: Don, don Rafa.

RC: Sí.

ES: Y, y usted, ¿se enseñó a escribir y a leer?

RC: Sí, yo me enseñé a escribir, a hacer cuentas, y todo, y poquita historia. Porque allí en la escuela yo le echaba ganas, pero, allí no había más que hasta el cuarto, porque repetíamos el cuarto, repetíamos el cuarto. No nos daban libros de quinto ni de sexto, porque no había, no nos mandaban libros. Los mismos libros los leíamos otra vez. Los mismos libros y las historias, pos, eran diferentes. Nos pasaban al pizarrón, y venían unas personas a revisarnos a ver como íbamos, y decían: “No, pos, están muy bien, están estudiando y sí están aprendiendo y todo eso”. Y, así no la llevamos, muy pobrecitos. Pues, yo todavía no me da vergüenza decirle, pero, mi mamá me vistía de calzones blancos con mi fajita y mi gabancito. Como un indito, igual, así nos vistía, porque no, mi papá no alcanzaba, no alcanzaba, este, a sacar dinero para vestirnos bien, ni siquiera un retrato, nada. Un retrato por ahí que traía yo chiquito ahí, en un perrito y, y: “¡Ay! Mira nomás”. Cuando estaba yo como así de este tamaño y ni más ni un retrato. (Risas)

Hasta que ya, mire, mire nomás, ya como se me hizo la familia de grande ya, y hora ya retratos por ondequiera. Y, con yernos y ya todo, pues.

ES: Todo, todo.

RC: Todo muy...

ES: Don Rafa y cómo, ¿cómo le llamaban? O, ¿cómo se enteró usted del Programa Bracero?

RC: Pos, allí las noticias llegaron, porque luego luego se sabe en México, luego luego se sabe en, había radios, pero, no había muchas noticias. Pero, pos, la gente si daba cuenta cuando iba a, que iban a, a sacar las cartas en el correo, se daban cuenta de las noticias que, de todo lo que [es]taba pasando y allí ya luego ya iban y ya le dicían a la gente: “No, pos, que, que va a haber esto y que va a haber unas listas de bracero”. Y, que, [a]hora que reventó el volcán, taban menos de braceros, porque: “¿Qué vamos a hacer aquí con tanta arena?” Que, pos, [es]taba cayendo la arena así en las casas. Ei. Y yo, pos, andaba trabajando con mi papá haciendo una casa y me pagaban \$0.25 centavos al día, subiendo el material pa arriba de la casas, por \$0.25 centavos. Y yo ya que, yo por eso dije: “Yo, déjeme ir”. No, pos, \$0.25 centavos. Cuando llegamos a acá, yo ganaba ya a \$4.80 el día, diez horas por, a \$0.40 centavos la hora, ¿eh? Y, ya dije, pos, los mandaba para allá y pos mi papá decía: “¡Ay, qué dineral! Mira nomás, mi muchacho cómo me manda dinero”. Pos sí, era un dineral si mandaba uno \$100 dólares, pos, ya era \$480 pesos, ¿vea?

ES: Sí.

RC: Y, por eso digo, no, pos, ya luego ya cuando le decía yo: “¿Me deja ir?” Dijo: “Sí, veti[vete]”, cuando luego luego. “Pero, con mucho cuidado”. Mamá decía también: “Pos mucho cuidado, no vayan a andar por allá”, dici. Porque ya se sabía



que aquí era muy diferente la vida a allá, pues. Allá taba uno en su tierra y se daba cuenta de todo lo que taba pasando. Y, y aquí llegamos y no sabíamos que hacer, ni sabíamos manejar, ni nada, y nos veníamos caminando desde, del Campo del Arco, así de arriba de Saticoy, pa allá en la última calle, nos veníanos caminando hasta acá hasta Saticoy, y hasta aquí también, al cine. Ei. Nos íbanos caminando y en la noche a vecis[veces], pos, no sabíamos cómo agarrar un taxi. Ya, ya cuando empezábanos a ver las cosas así, ya el mismo mayordomo nos llevaba a la tiendas en un camión y nos llevaba al cine, y nos llevaba al baile. Nos trataban muy bien. Ei. Y yo, pos, sí me gustaba todo eso, porque nos llevaban, y yo, les decía yo: “Déjeme meterle los cambios al troque”. Y, él me decía: “Mira, así es primera y segunda”. Y, ya cuando yo compré mi camión, pos, yo ya casi sabía.

ES: Ya sabía.

RC: Manejar. Me atoraba en un árbol, porque no sabía on[dónde] taba la reversa. Tenían una uña, así le jalaba uno así pa acá y el mayordomo me decía: “Mira, jálale aquí. Nomás pa allá y luego pa acá, y ya es pa atrás”. Le dije: “Pos, hora sí”. Ya me daba gusto, porque ya me enseñaba él pa atrás. Ei. Y, así no la llevábamos, pues, el tiempo de, y yo, pos, ya le digo, yo juntaba mi dinero. Y yo no, junté \$3400 dólares en siete años, eso junté. Y, me alcanzó mi camión \$1500 dólares de mi camión y toda mi lona y todo eso, y alcancé a llegar allá con dinero allá a mi tierra, porque, pues yo no lo malgastaba. Pero, lo tenía ahí alzado en el banco, un librito lleno y depositaba y depositaba y no, pos sí, sí le eché ganas, pero, pos si, si no ganaba uno nada, siquiera había uno ganado siquiera unos \$30 o \$40 dólares al día; pero no, pos, ganaba \$10 dólares y cuando llovía no íbamos, o \$12 dólares al día, y bien apurado, porque a pisar cien cajas era un andar corriendo, casi hasta pa arriba de la escalera. Ei. Y, mi suerte nunca nos accidentamos ni nos cayimos ni nada. Pero sí, a mí sí me gustó mucho. Y, probé aquí el agua de aquí de Oxnard y ahí vengo con todo y familia, (risas) a que estudiaran aquí. Y, aquí estudiaron todos ya.

ES: Don Rafa...

RC: Nueve de familia.

ES: Este, ¿cómo le llamaban al Programa Bracero? ¿Tenían en nombre especial?

RC: No, pos, dicían que la Lista de los Braceros. Nomás era lo único...

ES: Namás.

RC: Que decían. No, no tenían otro nombre que nomás de braceros, pues. Veníamos, veníamos a darle el brazo. Bra-ce-ro era que es ir a dar el brazo cuando la guerra. Y luego, otra cosa, se llevaron a todos los hombres y dejaron a todas las mujeres aquí, pa todos los que vinimos de allá. Era un mujeral por ahí que andaba, pos, todas las mujeres solas. Se los llevaron a la guerra y cuando se acabó la guerra, pitaban las sirenas. Yo estaba allí arriba allá en una lomita, el [19]45 pisa... Pitaban los bomberos y dijeron: “¡Hey! Se acabó el trabajo”. “¿Qué pasó?” “Ámonos pa la casa, ya les voy a pagar todo el día. Si acabó la guerra”. Si acabó la guerra y ahí vamos pa la casa allá onde estábamos todos.

ES: ¿Alguna vez llegó a pensar usted venir a trabajar a los Estados Unidos?

RC: ¿Antes?

ES: Antes de que pasara lo de los braceros.

RC: Pues, ¿cómo? Había un señor que vino y se llamaba el señor Roque. Vino, se vino caminando, porque no había tren, no había camiones. Yo no sé cómo llegó, pero, llegó aquí a Estados Unidos, aquí trabajó, fue el primero que llegó. Como dos o tres, otro señor Silviano llevó un camión también, pero, cuando se lo repatriaron a todos, pero, nadien le decía de venir al norte, ¿cómo, pues, veníamos? No

sabíamos. Mi papá dice que vinieron a Los Ángeles, que pagaron \$0.01 centavo en la frontera por, porque los dejaran pasar. Pero, no estuvo mucho tiempo, este, fue antes de que yo viniera, después, cuando él estaba más joven. Y ya, pos, él también alzó su dinero. Yo no sé, seis meses estaría y mandaba el dinero pa que le compraran su ganadito allá y sus animales pa trabajar allá. Cuando llegó ya tenía sus animales pa trabajar, su yunta de bueyes y por ahí estaba un retrato de donde estaba en la, anda trabajando con los animales, así con los bueyes. ¿Rebeca?

ES: Y, ¿qué requi...? Don Rafa y, ¿qué requisitos deberían, debían de haber cumplido para ser braceros?

RC: Pues, nada más llevar el acta de nacimiento y enseñar las manos, ¿eh? Que tuviera, que fueran de trabajo, porque había unos que tenían las manos suavécitas, suavécitas, y decía: “¡Hey! No y tienen que irse a, tienen que ir a, ya cuando se vayan a ir, tienen que ir a cortarse el pelo”. Y, había muchos que vayan con su corti de pelo, pues, más bien pelones y así nos traían pelones, porque dijeron que allí en la frontera iba, era una revisión, que nos iban a revisar y un examen físico a cada quien, allí cuando llegamos a la frontera. Pero, pos, nosotros todos estábamos buenos y sanos, porque no teníamos nada que ocultar ni nada. Y no, sí, unos sí se veía que en su pueblo no había, pues, no había bastante agua, no se bañaban seguido. Y tenían, pues, tenían esos animales de piojos, pero en mi caso mío no, ya cuando fuimos para allá, mi mamá nos bañaba muy seguido y ya estábamos más o menos al corriente de las cosas y íbamos a traer agua como a una milla y media, a traer agua pa tomar, o a dos millas de lejos, en burros. Porque, o en cántaros acá se los cargaba así y así íbamos a traer, taba la situación. Entoncis, luego, ya cuando nos vinimos, ya cuando ya nos vinimos arreglados y todo eso, ya se acabó el Programa de los Braceros. Ya luego fue diferente la cosa. Ya mis hermanos también vinieron y cuando llegamos a allá ya hicimos nuestra casita cada quien y sacamos la agua de allí de la casa, escarbamos, escarbamos con picos y palas, hasta que dimos con la agua, a veinticinco metros la agua, que vienen siendo setenta y cinco pies. Y salió tanta agua, que era un así, una noria así

redonda como desde aquí hasta allí redonda, subió quince pies la agua. Sacamos tres veneros de agua, pero, corrientones así que, el que estaba allí escarbando dijo: “Sáquenme de aquí, porque nos vamos a ahogar”. Y, así salió el agua. Y, ya bueno, ya todos empezaron, empezaron a hacer pozos. Y luego, ya después ya pasó la agua potable y el drenajes, y entonces ya fue diferente. El pueblo ya se empavimentó, ya teléfono, ya haba iglesia, ya había ya todo, ya muy diferente a como esa vez que estaba. En las calles hasta así estaba el pasto del zacatal. Ei. Y pos, la gente con puros animales iba a trabajar y ahora está muy diferente.

ES: Don Rafa y, ¿alguna vez las autoridades mexicanas o norteamericanas le dijeron de lo que es, de lo que usted podía esperar de su trabajo?

RC: Sí, nos, había un representante que nos daba, nos daban clasis de inglés, nos daban consejo, y nos dicían: “Miren, hora que ya vayan a cumplir esi contrato y si quieren renovar otro contrato vienen. Y, si no...”

**(entrevista interrumpida)**

RC: Ei. Y no, pos sí este, estaba muy emocionante y bueno. A mí me tocó el número, ¿no lo hallastes?

2<sup>do.</sup>: Sí, ahí está.

RC: El número 38000, todavía me acuerdo. 38700 y de que me tocó la cuenta de las cantidades que cuando yo entré, los que iban ya. 38000, casi fui de los primeros que arreglamos, que no pudimos entrar luego luego, pero, todo iba contando y que, pues, quinientos arreglarían que un día mil, y... A ver Rebeca. Aquí está, mire. Aquí están los hechos, ahí.

ES: Okay.

RC: Aquí, mire.

ES: [A]horita lo miramos.

RC: Sí, es del [19]46. Bueno, ese contrato puede ser de, es del [19]46, pero, cuando yo vine a aquí, pos, ya...

ES: Sí. Don Rafa y, ¿ellos le informaron sobre el salario que le iban a dar?

RC: Sí.

ES: Y, ¿sobre los alimentos y la...?

RC: Cuando veníamos en el tren, había un representante en cada furgón, y ahí nos iban explicando: "Miren, cuando lleguen allá, por favor, en el primer cheque que saquen, compren su ropa, sus calcetines, muchas cosas. Compren lo que necesitan de diario". Todo eso nos iban explicando y yo, pos, uno iba, pues, anotando toda esas cosas. Y sí, nos daban muchos consejos. Teníamos un representante, una oficina que alguna, pa ir a dar quejas si lo trataban a uno mal, puede ir uno y: "No, pos, vengo a quejarme porque me regañaron o estaba enfermo y no me llevaron la medicina". Entonces, ya iban ellos a hablar allá con los mayordomos, pues, de los empaques y todo eso, porque vivíamos en las casas de los empaques, nosotros, y otros vivían en campos. Aquí, pos, aquí por todo esto había campos y allá en Saticoy, y Piru, y todo eso, puros campos. Aquí en la cinco había campos, había un campo ahí de reservas, todavía está abierto allí y llegábamos también ahí, pero, cuando estábamos de braceros, pos, así. Así ya nomás llegábamos y luego luego nos daban trabajo. Ya cuando, cuando ya conocíamos aquí, ya nomás llegábamos allí y luego luego ya sin papeles, pero, luego luego nos daban trabajo. O sea, nos daban cuarto, cama, y todo, porque ya estábamos registrados allí.

ES: Y, ¿dónde cruzó la frontera usted?

RC: Por Ciudad Juárez.

ES: Ciudad Juárez.

RC: En Ciudad Juárez, por allá, es la ruta que va a Montana. Está cerquitas de Washington. Montana está de [ininteligible] con Washington.

ES: Y, ¿Qué pasó en el, cuando estuvo en el Centro de Recepción, en el lugar, en la garita?

RC: ¡Ah! ¿En la garita? Nada más llegó el tren y en el tren nos bajaron a todos, y entramos a revisión y todos contratados. “Y, órale, súbanse ahora sí a otro tren”. Nos fuimos a otro tren y ese nos llevó hasta allá. Ya el tren ese ya se regresó yo creo pa acá.

ES: Y, ¿le dieron alguna vacuna o algo?

RC: Sí, nos, nos hicieron el examen físico y nos dieron vacuna para las, alguna enfermedad, yo creo. Sí.

ES: A ver y descríbame, ¿cómo era la garita? ¿Cómo era el Centro de Recepción?

RC: La garita era una oficinita así chiquita y una garita chiquita que le pasaba uno y ahí estaban los de la migración, porque hasta ahora si ya los conozco. Y, allá estaban los de la migración allá, pero, todo ya arreglado, todo de acuerdo y ya todo revisado allí, y a todos nos revisaron los papeles, que trajiéramos nos, ya de allá veníamos con los papeles arreglados, nuestro pasaporti, ya traíamos el pasaporte y traíamos ya todo el contrato, y todo traíamos ya. Pero, ya todo, nomás lo presentábamos y: “Y pásale, y pásale”. Y, ahí todo bien revisadito y hasta que ya terminaron de revisar toda la genti que venía en el tren lleno, entonces ya

decían: “Hora sí, agarren su lonchi y a comer”. Todo gratis. Desde que salimos de México nos daban de comer gratis. Sándwichis y nos daban fruta, y todo. Y, en Denver, Colorado nos bajaron allí, nos recibieron con mariachi, con los mariachis. Y, nos recibieron allí en unos salones grandísimos, allí a comer allí en un... Y este, pos, entraban un salón se llenaba de gente y otro salía, y otro se llenaba y salían, y arriba del tren otra vez. Y, nos tocaban allí unas muchachas con vestidos poblanos y con el mariachi, ¡hombre! Que con aquel gusto que nos recibieron en Denver, Colorado que nunca había tenido yo un recibimiento tan bonito como ese que nos hicieron a toda la gente que veníamos de allá. Las muchachas con los, mujeres, los hombres y todo, y americanos, y todos nos aplaudían, y pos, les daba mucho gusto que viniéramos tanta genti, ¿vedá?

ES: Sí.

RC: “¿De óndi sacarían tanta gente?”. “Pos, es de México”. De allá venía y detrás de nosotros venía otro tren, diario venía un tren, una trenada. Ei. Pues, así pasaba una y otra, y otra, y otra, y...

ES: Don Rafa y, ¿usted tuvo, tuvo la oportunidad de escoger el tipo de trabajo que quería hacer? Y,...

RC: No.

ES: No.

RC: Todos dijieron: “A este rancho se va a llevar diez hombres, diez hombres, y allí van a hacer una siembra de betabel”. Entonces, ahí estuvimos sin mayordomo y sin nada. Yo era uno de los que sabíamos más de campo, y a mí él me dijo, el señor, se llamaba Eduardo, pero, no me acuerdo el apellido, y dijo: “Tú te encargas de la gente, de los diez hombres”. Porque, me vio que yo sí sabía trabajar el azadón y todo eso. Yo andaba, no como mayordomo, ni me pagaba

más ni nada, pero, yo los orientaba: “Hora sí, cada quien va a agarrar un surco, el uno, el dos, el tres, el cuatro, hasta el diez”. Y, ahí cada quien hacía sus surcos y luego otra vez que volvíamos a entrar, los mismo surcos, y el que hacía el trabajo mal, pos, tenía que enseñarse a hacer el trabajo bien, porque, y, entramos luego luego desahijando. Una máquina atravesó así, por surco, y luego nosotros íbamos desahijando las cuatitas y dejando nada más una matita o dos, y de, con azadones grandes y cortitos, y ahí vamos. Eran ciento sesenta hectáreas las que cultivamos nosotros.

ES: Y, ¿cuánto se la pagaban?

RC: Nos pagaban, trabajábamos diez horas, desde que llegamos hasta que nos vinimos. Diez horas todos los días. Y el ranchero nos daba lechi, nos daba papas, nos daba verduras, no nos cobraba la renta, ahí nos daba baño, nos daba todo, y hacíamos nuestra comida nosotros. Y, a trabajar todos los días, allí vivíamos. Así es que nomás salíamos y a trabajar, y así todo lo, hasta caminando nos íbamos, taba cerquitas allí. Bueno, alrededor de la casa donde vivíamos y estuvimos muy a gusto. Y, nunca tuvimos dificultades con nadie, salimos todos de acuerdo. Pos, eran todos de Michoacán. Había uno o dos de México, pero, ahí los enseñamos a trabajar a ellos, porque ellos no sabían, tenían las manos muy suavécitas, y ahí se enseñaron. Ya cuando nos venimos de allí dijeron: “¡Ah! Qué buena clasi nos dites, porque tú sí tu papá te enseñó a trabajar bien”. Le digo: “Sí, él nos enseñó desde que estábamos así de siete, ochos años le ayudábamos, y nos enseñó al trabajo del campo, pues” Y hasta la fecha todavía no se nos ha olvidado y a mis hijos, pos los, yo también los enseñé a trabajar y que estudiaran también. Pues, sí estudiaron.

ES: Don Rafa y, ¿cuántos años trabajó usted oficialmente como bracero?

RC: Yo como bracero nada más tuvi como ocho, como nueve años, porque me fui y luego otra vez me volví a venir de Guadalajara de bracero, en unas listas de allá



de Jalisco, me vine otra vez como otros dos años o tres más. Y luego ya, cuando ya me fui ya, esa vez yo ya no vine, ya me quedé, pues, con, pos a trabajar con mi camión, a trabajar, este, en trabajos de allí cerquitas. Luego, ya en trabajos de carreteras grandes ya después y llevando ganado, y frutas, y todo eso, hasta la capital iba yo. Ya después sí. Pero, me iba más bien cuando estaba yo acá en mi rancho, porque acá dormía en la casa, y acá comía, y todo. Y, cuando andaba por allá, pos, puros restoranes, y durmiendo arriba de los camiones y era más, no nos quedábamos en, casi en ningún hotel ni nada. Y así, pues, ya era diferente el trabajo. Y, ya cuando me vine pa acá, ya fue haci, fue haci veinticinco años. Ya después ya, pos, aquí ya arreglados y todo, ya todos arreglados de sus papeles y ya nos quedamos aquí, nos gustó. Ya nomás vamos como a visita allá. (Risas)

ES: Don Rafa, este, hábleme del lugar donde trabajó por más tiempo, ¿cómo fue? ¿Cómo era?

RC: Pues, allá nomás trabajé seis meses, y entonces aquí ya trabajé aquí en las puras piscas de, naranja, limón, y cosas(?). Y, cuando ya mi familia creció, ya íbamos aquí a la fresa y al tomate, y luego, nos íbamos a Calistoga a la uva. Y allá me, yo era el que manejaba el tractor, y les traía yo el tractor con la góndola muy cerquitas, pa que nomás salieran así de [d]onde está la góndola a vaciar los baldes, y otra vez, y me iba moviendo, y me iba moviendo. Yo nomás traía mi pura familia ya traía seis trabajando. Ei.

ES: Don Rafa y que, ¿trabajó con otros braceros usted y, hizo amistades duraderas con ellos?

RC: Pos, ahí todos la llevábamos, pues sí, tengo, como dice, todavía tengo unos compadres que están ahí en Los Ángeles, todavía, que todavía viven y tengo otro compadre acá que ese sí se vino cuando me vine yo. Y, ayer le hablé que si quería venir, dijo que no se sentía en condiciones de; se cayó también y que no se sentía en condiciones de que no había quien lo trajera y todo eso y no quiso aceptar.

“Este, hablamos por teléfono si quieres para que platiques”. “No, no, no”. Y, ya, “bueno, si no quieres, pues, ni modo”.

ES: Don Rafa y en ese mismo campo, ¿había personas que no estuvieran como braceros, que fueran ilegales que estuvieran trabajando?

RC: Ah, sí. Sí, había en los campos, los campos de braceros no había ilegales. Había ya en los campos había gente ilegales, ya cuando se acababa la bracereada, entonces ya llegaban a los campos. “Y, que ahí viene la migra y que ahí viene la migra”. Y, unos corrían pa allá y otros se escondían en las casas y era un desastre. Ei. Pero no, siempre lo dejaban a uno trabajar. Y, andaba un avión allá volando allá y a veces bajaba y los seguía, y a veces les preguntaba allí. No, era muy feo cuando andaban uno persiguiéndolo así, que no sabía si, que iba a trabajar y ya no llegaba a la casa, porque ondequiera le salían en un camino chueco, ahí le salía la migra, allí lo agarraba y vámonos pa afuera. Pero, lo echaba pa afuera y otro día se venía uno pa acá. Y, yo una vez me echó pa afuera de Firebaugh, me echó pa afuera, y duré tres días pa llegar a Santa Ana, sin comer, y sin tomar agua. Pero, en tres días me vine por el cerro, por el desierto, yo y otro señor.

ES: Don Rafa, otra pregunta, este, ¿tenía usted contacto con su patrón y con su familia cuando era bracero?

RC: Sí, pos, ahí escribíamos. Duraban las cartas hasta un mes en llegar una carta, una contestación y ya ellos me decían que cómo estaba aquí, que si estaba a gusto, y luego, pos, ya, “de que, sí [es]toy a gusto y les voy a llevar mucha ropa, y les voy a llevar esto”. Y, las camisas valían \$0.50 centavos, los pantalones también y llevé un velizón, todavía lo tengo por ahí con miijo, un velizón así lleno de ropa cuando vine.

ES: Y luego, don Rafa, este, ¿fueron las autoridades mexicanas o americanas al lugar donde trabajaba usted?

RC: Ah, sí. Iban nada más el representanti de nosotros. Teníamos un representante para un grupo. Nosotros éramos un grupo de diez y él iba y nos visitaba, “y, ¿cómo están? Y, ¿cómo se ha portado el patrón?”. “Pos no, muy bien. Aquí trabajando”. “Y, ¿[es]ta trabajando a gusto?”. “Sí, tamos trabajando a gusto. No ha habido ningún problema ni nada”. Ahí estábamos, sí. Y no, nosotros nunca tuvimos un problema con, todos los contratos los cumplimos y nunca, nunca tuvieron ni qué decir de nosotros, nada, porque nosotros veníamos a trabajar. Y, el que viene a trabajar y nunca dici nada, pos, ¿qué problemas puede tener? Nunca, no puede tener ningún problema, porque uno no les anda rezongando y ni, “haz esto”, lo hacía uno. “Y, que hora, pos, que van ir a traer comida, los vamos a llevar en un camión”. “Pos, órale”. “Alístense, porque vamos ir”. Y, allí lavábamos nuestra ropa y ahí no[s] la pasábamos. Digo, ya había radios, televisión todavía no había, pero, ya había radios y para ir a comprar unos zapatos, necesitábamos que nos dieran una estampilla, si no, no comprábamos zapatos. Ei. No...

ES: Y, don Rafa, este, ¿alguna ocasión emigración fue?

RC: ¿A allí?

ES: Ahí cuando era bracero.

RC: No.

ES: No.

RC: Nunca, ni la conocimos. No conocimos la... Conocimos polecías[policías] cuando íbamos a, al pueblo, ahí íbamos al cine, íbamos a tomar un café, a un restorán, y así. Pero, naiden[nadie] de los que estábamos, nunca tuvimos problemas con la polecía, ni tampoco naiden, como no manejábamos naiden y ya, pos, por eso digo,

no había problemas de... Y, los que tomaban cerveza, pos, ya que estaban así, ya tomaban cerveza a mí no me vendían, porque yo tenía dieciocho años, diecisiete, dieciocho. No me vendían cerveza, hasta los veintiuno ya les empezaron a vender cerveza y ya nosotros íbamos y íbamos a un restorán y pidíamos unos *chilli beans* con un *hot dog*, y allí eso era lo que comíamos. Ya no, no hay, como hora que hay unos restoranes que tacos y todo eso, no había nada. (risas)

ES: Don Rafa y, ¿ustedes tenían que pagar por su comida?

RC: Sí.

ES: O, ¿se las daban?

RC: Nosotros, nosotros comprábamos la comida así como la carne. Él nos daba casi lo más, verduras, arroz, y lechi, y todo. Carne, él nos daba, porque tenía ganado. Nosotros nomás íbamos a traer así pocas cositas a la tienda.

ES: Y, ¿todo lo de artículos personales como cepillo de dientes, pasta de dientes, jabón, toallas?

RC: Todo eso sí nos, lo teníamos que comprar. Cuando llegamos nos dieron, ya nos dieron dinero, nos dieron un adelanto pa que fuéramos a traer nuestras cosas de pasta, jabón, y todo eso, y ya fuimos a comprar todo eso.

ES: Y, ¿cómo era el lugar donde vivían? ¿Qué muebles tenía? ¿Qué era lo...? ¿Qué nos puede decir de eso?

RC: Ahí, era una casa pa diez personas, muy grandi la casa, como una hacienda, y allí había la cocina con estufas de leña, y luego las camas, y había baños, y todo allí. Todo muy bien arreglado allí y ahí entre todos: “Hora le toca a, a fulano la limpieza. Pos, que ahora a este”. Y, así nos íbamos turnando. “Y, que ahora yo me

toca lavar a mano”. Y, yo lavaba o nos juntábamos dos o tres, y esto ya hace lo otro, y así. Teníamos lavaderos y todo pa lavar, no había máquinas de, pa lavar ni nada, pero, ahí lavábamos con, ahí agua sí había. Ei. Y, ya pos,...

ES: ¿Tenían drenaje los baños?

RC: Sí, tenían drenaje y de, era un pozo así nomás pa abajo. Y, tenían agua los baños, tenían agua pa, le echaba uno agua allí. De una pila le echaba la, a la taza, porque todavía no había de esos que se le baja y que avienta agua. Ahí agarrábamos agua y un balde de agua cada... Y teníamos muy limpia la casa, no olía mal ni nada.

ES: Sí. Don Rafa y, ¿cuánto le pagaban? Y, ¿cómo le pagaban?

RC: Nos pagaba con un cheque al nombre de nosotros. Nos daba un cheque a nombre de cada quien. Íbamos y lo cambiábamos en el pueblo, allá.

ES: Y, ¿cuánto era lo que le pagaban?

RC: Nos pagaban, cada quince días, nos pagaban como unos \$60 pesos, \$60 dólares, como \$100 al, como \$100 al mes.

ES: Y, ¿cómo enviaba su dinero a México?

RC: Íbamos al correo. En el correo poníamos una carta certificada y llegaba allá un cheque, un *money order*, del correo, ahí no lo vendía, y ahí lo echábamos, cerrábamos el sobre, luego le ponían sello, y allá llegaba certificada la carta.

ES: Y, ¿todos los braceros ganaban igual?

RC: Todos, allí nadie ganaba más.

ES: Y, ¿alguna vez y hubo un problema para recibir su pago?

RC: Nunca, todo el tiempo ya nomás se llegaba el día, y luego luego ya nos llevaba el cheque: “Toma, toma tú”, un cheque a cada quien. Unos camotes de betabel así, los agarrábamos y los aventábanos al, a los camiones. Y primero íbamos moche y moche, y moche, y moche con los machetes, así en un tractor así como aflojándolos y nosotros los agarrábamos así, moche y moche, y luego pa arriba y pa arriba. Y, nos dijo que nos iba a dar bonos, pero, al última como no terminamos el trabajo, porque ya no podíamos de tanto hielo, nos trajo ropa especial, guantes, y así ropa pal frío y, y dijo: “Ya no se puede, ya lo que voy a hacer es que voy a traer una, una banda pa que los suba pa arriba”. Ya trajo una banda y ya lo, los iba subiendo y ya así casi nos llevó y nos entregó allá y dijo: “Hora sí muchachos, ya que les vaya bien y si los necesito, y, vayan a México y si necesitan alguna recomendación, yo se las doy, pa que arreglen sus papeles”. Pero, yo cuando arreglé ya no hubo necesidad de allá. Digo, acá ya tenía yo otros amistades que me consiguieron la carta de trabajo y ya fue diferente. Y luego, ya cuando me traje a mi familia, pues, yo ya busqué con el medio de mi trabajo, ya, ya me daban las cartas pa mi familia.

ES: Y, ¿siempre recibió el pago especial? ¿Siempre recibió su pago que le habían prometido?

RC: No, nomás me dieron \$300 pesos mexicanos.

ES: Y, ¿alguna vez...?

RC: Del primer contrato nada más. Y, de los contratos de aquí que no los van a dar, pero, no nos han dado nada, quien sabe pa cuando.

ES: Y, ¿alguna vez le descontaron dinero de su salario?

RC: Pues, allí cuando, cuando nos pagaba, allí venía el descuento del, pal seguro, ya venían descontado allí. Por eso es que ese dinero allá me lo dieron a mí, \$300 pesos mexicanos, pero, pos, ya algo eran, era un dineral.

ES: Sí.

RC: Ei. Y, yo ni digo, ya ni me acuerdo casi cómo estuvo, pero, no, pos, no los gastamos allí. Fuimos al cine y por allá andaba. Y, llegamos a estar hasta los tres días allá a Michoacán y pos, ya llegamos casi con la mitad nomás del dinero, porque sí, allá nos andábanos mirando allá las, muchachas de allá de la Alameda. Yo nunca había visto esa, unas gentes así de que unos taconones así, unas cejotas así, que andábanos allá mirándolas y nos decían: “Hey, no... (risas).

ES: Don Rafa, este, ¿alguna vez tuvo algún problema en el trabajo?

RC: De no, en el trabajo no, nunca. Que se enfermaba, yo me enfermé de aquí de una, una bolita que tenía aquí y me llevaron, el mayordomo me llevó con el doctor, me operó aquí en el hospital de Ventura, me operó, y ahí estuve una semana, y luego, él iba y me miraba y fue por mí. Entonces, me dijo: “Y, no trabajes hasta que ya te alivies”. Y, ahí estuve, ahí estuve. Me daba la comida y todo, no me pagaron, pero, no me cobraban la comida ni nada y todo salió bien. Ya digo: “¡Ah, bueno! Ya siquiera que me curaron, ¿no?”

ES: Sí. Y, ¿cuál eran las quejas más comunes del, sobre la comida, sobre el patrón, el salario, los hospedajes?

RC: Pues no, tábamos muy bien atendidos. No había casi reclamos de nada que lo trataran a uno mal, no. A nosotros esa vez, todo el tiempo eso, nos trataron muy bien. Nos llevaban a la tienda, ya le dije que nos llevaban al cine, nos llevaban al baile, y todo cada ocho días en un camión especial, y sí. Y luego, la comida que nos daban en el campo, nos sonaban un fierro: “Tin, tin, tin”. Ya estábamos una

línea ahí esperando la comida. Todavía estaba la señora ahí que nos daba la comida, ahí esi[ese] día, allí estaba, y allí fueron los yernos fueron a platicar conmigo y: “¿Usted conoció a, a la señora?”. “Sí, yo la conocí, taba muy joven”. Y, todas las preguntas que hicieron, pero sí. ¿No gustan un refresco o algo?

ES: Está bien. Don Rafa y, ¿Qué hacían si no les gustaba el trabajo? ¿Qué podían hacer?

RC: No, no le cambiaban. Yo una vez le diji que yo no, no me gustaba piscar limón, porque había que piscar con una argolla del número siete, y había un limonal que había seis, cinco. Le dije que yo tenía mucho problema. Dijo: “No, no le hace”, dice, “va, tú te vas a trabajar para los, a limpiar las huertas”. “Ah, bueno”. Ya me llevaron a limpiar las huertas, allá con azadón, y andábamos allá una cuadrillita de cinco o seis, y ya luego se acabó el trabajo del zacate y todo eso, y ya empezar la naranja allá en, en Piru, y allá en el, nos llevaban a piscar naranja allá, allá. Yo me quedé al último allá; allá me quedé porque me gustó ahí como trataban. Y, una señora de Guadalajara allí nos daba comida mexicana y estaba muy a gusto ahí.

ES: Sí.

RC: En el campo ahí de Piru, de allá, sí.

ES: Don Rafa y, ¿encontró en algún tiempo algún tipo de discriminación?

RC: No. No yo no. Allí había, había baños, había la comida mexicana, jugábamos a la baraja allí, y íbamos al pueblo, y pero, que la gente dijera: “Hey, que ustedes vienen de México y todo eso”. Nunca la, nos querían mucho. Ei. Yo digo que nos apreciaban mucho, porque no nunca nos gritaban, así que nos digan: “Que, hey braceros o que, ¿a qué vinieron? ¿A quitarnos el trabajo?” No, nunca, de eso no. Nunca escuché yo nada de eso.



- ES: Y, mientras que usted fue bracero, ¿alguna vez usted participó junto con sus compañeros en una organización o en alguna protesta laboral?
- RC: No, cuando estuve de bracero no. Cuando ya estábamos aquí, que íbamos a la uva, allá sí era con Chávez que empezó. Y luego: “Que huelga, que huelga”. Y, allá andábamos allí, que pa que nos paguen poquito más y allí, pero, pa pronto se arregló las cosas. El mayordomo con el Chávez se arregló y dijo: “Bueno, págales a, ya les estás pagando \$0.24 centavos el balde, pos, págales a \$0.34”. Y, ya nos empezó a pagar a \$0.34, y luego ahí ya le iban subiendo que a \$0.44. Al último ya nos pagaba a \$1 dólar el balde. Ei. Ya cuando nos pagaba a \$1 dólar el balde ya, ya nosotros ya nos ganábamos hasta, uh, hasta \$1000 dólares o \$1500 en la semana, pero, ya con la familia, pues.
- ES: Sí. Don Rafa, ya nos comentó sobre sus, sus pasatiempos. Pero, ¿Qué tan cercanos estaba el pueblo más próximo de donde vivía?
- RC: Ah. Estaba, pues, estaba de allí donde estábamos nosotros, estaba más lejos que Ventura.
- ES: Y, ¿cómo se llamaba?
- RC: ¿El pueblo? Missoula, Missoula, Montana.
- ES: Y, ¿había una iglesia católica cercas?
- RC: Y, nos, no, nunca nos dimos cuenta de una iglesia, ni tampoco íbamos, ni nadien vino a, explicarnos nada. No, no teníamos tiempo, nomás puro trabajo y trabajo. Y, nos íbamos por toda la vía, la vía del tren. Y, nos dijo el mayordomo: “Miren, si ven puercos espinos, no les tiren pedradas. Y, si ven venados, ahí por onde van a ir hay muchos venados y puercos”. Y, nosotros les, los hacíamos enojar, y hay unos puercos que cuando se enojan avientan las abujas, se sacuden así y avientan

abujas que tienen encajadas en el cuerpo. Y, nos dijo que no les haciéramos enojar, porque eran malos y, y cuando veníamos del pueblo, pos, ahí veníamos ahí y encontrábamos a un tren, encontrábamos a otro por toda la vía, hasta llegar. No sabíamos. Yo no sé por qué no agarrábamos un taxi y nos cobraría mucho. Pos, yo ya no me acuerdo, por qué o queríamos caminar, o yo no sé. Solo cuando ya nos íbamos a venir, a mí se me olvidó un dinero que tenía yo guardado allá, y dije: “¡Ay, mi dinero! Lo dejé en tal parte”. Y entonces, ya me fui en un taxi y ya le dije onde era. Y, me fui en un taxi. Fueron se me hace que como \$200 dólares que se me habían olvidado a mí. Y sí, me llevó el taxi y le pagué, pos, algunos \$5 dólares le he de haber pagado, pero, me traje mi dinero, todavía estaba allí. Todavía abrí la casa y saqué mi dinero, y, “¡ay, qué bueno que me lo encontré todavía!”, y, ya. Pero, ya nos, “prepárense porque ya van a salir pa México”, ya otra vez gratis hasta allá. (Risas) Y, ya nos subieron en un tren, pa allá íbamos en un tren. ¿De ónde eres tú? ¿De qué parte?

ES: De Aguascalientes.

RC: Ah, pos, así nos fuimos de Guadalajara, nos llevaron en un tren hasta La Piedad y de La Piedad en otro tren a Zamora. Ya de Zamora pa allá en camiones nos llevaron hasta el pueblo a allí, hora sí ya, aquí ya cumplimos.

ES: Y, mientras que usted fue bracero, este, ¿fue a México de vacaciones?

RC: No, nunca. Yo desde que venía nunca pedí[pedí] permiso pa ir de vacaciones, hasta que no se cumplía mi contrato iba. Ei.

ES: Oiga don Rafa y, ¿cómo celebraban, pues, la fiestas como Semana Santa, Navidad?

RC: Allá el 20 de noviembre se celebraba con banda y desfile, y luego, serenata en la noche, a darle flores a las muchachas ahí en la serenata.

ES: ¿Eso es en Montana?

RC: En la plaza, en la plaza del pueblo allá.

ES: Pero digo, cuando fue, que era bracero, ¿cómo celebraban esos días importantes para ustedes?

RC: Oh, pos, era una cosa bonita, porque, pues, acá no había fiestas. Llegábamos a allá ya conocíamos allá las fiestas, volantines, y todo había allí. Y, un señor hizo un volantín y todo el pueblo quería subirse al volantín, y pos, se llenaba el volantín y ya ni modo, ya de que cupiera más; “bájense y entre otra tanda”. Y así, así las fiestas del 20 de noviembre, 16 de septiembre, y fiestas así. Y luego ya, pos, las iglesias estaban cerradas. Entonces, ya luego después, ya las empezaron a abrir, eso ya fue como, por allá el [19]40 y, como el [19]48, fue cuando abrieron las iglesias. Estaban cerradas ahí, y ya también había fiestas del pueblo, pues, de la iglesia, pero, así nomás era de las revoluciones y todo lo, cuando había. Y ya, pos, [es]tuvo muy bien.

ES: Don Rafa y después de terminado su contrato de trabajo, ¿qué tan difícil era conseguir otro nuevo contrato?

RC: Pues, ya luego se daba uno cuenta de que hora en tal parte, que acá en Guadalajara están contratándose, y que Empalme se están contratando, y luego ya se venían y conseguían cartas de los algodonereros, les daban cartas, se iban, y ya con la carta que conseguían, ya se venían. A mí no me tocó, a mí nomás me tocó decir que yo era de una, de un pueblo de Jalisco y de Atemazac de Brizuela y por eso entré. Y nomás se me hace que hora dos, yo nomás me contraté como tres veces, por ahí, como cuatro veces me vini contratado. Pero, las más grandes fue esa de aquí, esa fue la más, que duré más. Sería que me gustó más y nos daban contratos de un año, en un año no teníamos que andar renovando ni nada.

- ES: Okay. Y qué, ¿qué había que hacer para obtener autorización para regresar a trabajar a los Estados Unidos?
- RC: Pos, sacar una carta de la presidencia y su acta de nacimiento, y era todo lo que se necesitaba. Como una carta de referencia del pueblo y ya todo ya ahí presentaba uno su carta, su acta de nacimiento, y vámonos ya a, luego luego pasaba, luego luego entraba. Ya más fácil que cuando fuimos allá a México, porque allá duramos meses pa poder arreglar. Y, para acá no, nomás durábamos una semana y era más fácil, ya estaba más comunicada la cosa de la bracereada, no pidían tanto requisito ni nada.
- ES: Y, ¿alguna vez renunció a su trabajo como bracero?
- RC: No, nunca. Todo el tiempo yo nunca, que: “[a]hora no voy porque me duele la cabeza porque amanecía crudo”. Yo no tomaba, así es que no perdía de trabajar ni un día. Ei.
- ES: Y, ¿usted se hizo ciudadano de los Estados Unidos?
- RC: Sí.
- ES: ¿Cuándo?
- RC: El [19]98, me hice ciudadano, porque ya todos eran ciudadanos. Entonces, ya dijo miya: “No”, dijo, “papá tú también. Llevamos aquí, hora que tas en la mesa aquí directiva aquí”. Ahí duré cinco años aquí. Ahora aquí en las, daban clases ahí y nosotros nos encargábamos de ese, y entonces ya empecé a estudiar las preguntas, mi señora también. Yo nomás aprendí treinta, fue todo lo que aprendí, y mi señora aprendió cien, todas las cien las aprendió. Y fuimos, y a mí nomás me preguntó en español y yo lo poquito de inglés, ya le dije en inglés y ya: “Contesta esti[este]

papel, estas preguntas allí”. Ya se las contesté y que había una pregunta que no no[s] la decía bien. Decía que si creíamos en la constitución, y nosotros le decíamos que sí creíamos en la constitución. Entonces, no[s] la daba diferente, no la decía diferente. Y entonces, ya vino otra, otra cónsul y dijo: “¿Qué problema hay?”. Dijo: “Es que no me están contestando”. Dijo: “Sí”, dijo, “pero, ellos te están contestando bien, tú eres la que, que no le estás haciendo bien la pregunta”, le dijo el otro cónsul. “Oh, oh. *I’m sorry, I’m sorry, I’m sorry*”. Dijo: “Okay”. Ya me firmó a mí el papel allí, y a mi señora, y ya todos nos hicimos ciudadanos. Los que habíamos nacido, habían nacido aquí, nomás son dos y los demás en México, en Michoacán, y aquí nomás dos, una en Riverside y otra en, allá en Santa Helena, allá. Vamos nueve de familia.

ES: Don Rafa, hábleme de su vida después de haber trabajado como bracero.

RC: Oh, fue todo muy diferente, ya trabajé como mi negocio propio ya. Entonces ya con el dinero que hicimos, nos fuimos a México, y allá trabajamos con las frutas. Y, allá trabajamos vendiendo frutas y mis hijos comprándola por acá. Me acuerdo que [ininteligible], nomás que ya las cosas se pusieron mal y duramos catorce años allí. Y, nos vinimos, porque ya está, vi yo que estaba la, hicieron otro mercado por allá de abastos, ya no era en la mercé, nosotros estábamos en la mercé y dejamos ahí todo, porque no era de nosotros los lugares, era nada más trasposos que hacía, uno nomás pagaba su mensualidad, su renta y ahí vendía y todo eso. Nos vinimos pa que estudiaran los muchachos y aquí ya todos se casaron y ya no, ya dejamos el negocio allá por la paz. Mis hijos ya no quisieron seguirli también, se vinieron, y ya así quedó, pero, sí aguantamos catorce años allá. Y sí hicimos, progresamos allá. Y luego, se nos acabó otra vez. (Risas)

ES: Don Rafa, ¿qué significa el término bracero para usted?

RC: Oh, pos, a mí se me, ya ahorita, pos, cuando lo necesitaba era una cosa, cuando cerraron esa cosa, pero, nos dijeron: “Miren, se va a acabar esto”, un

representante, “se va a acabar cosa de los braceros y entonces, les vamos a dar unas micas verdes, pero, necesita venir a México a arreglarla esas micas, y entonces, ya ustedes van a trabajar ondequiera usted, y si quieren van a vivir ondi ustedes quieran, van a pagar su seguridad. Ya nosotros ya no tenemos que ver en nada, ya ustedes se les va a dar esa oportunidad, a todos los que vinieron, vayan a allá, hagan su solicitud, en dos meses arreglan”. Y, yo ya fui a hacer mi, saqué mi pasaportí y fui y en dos meses me mandaron la, a que fuera y me dieron los papelis[papeles]. Ya mi visa. En dos meses me arreglé. Y, ya no hubo necesidad de bracero, porque ya traía yo mi mica. Ei. Y ya, pero ya venía como emigrado, pues, ya no como de bracero. Y ya era la cosa diferente, porque ya, ahí comía uno lo que le daban, en, de bracero y acá, pos, ya acá era diferente, acá comía uno unos huevitos, y con chilito, y que, ya acá un caldito de res, a como estaba uno acostumbrado allá. Allí no, ahí había que comer unos botezones ahí grandísimos, ahí le echaban leche en polvo y de allí, que había en el campo, así comía uno, pues. Y, ya después ya, pos, cambió por esa parte, y ya se compró uno carro, y ya era diferente, ya iba, ya hasta podía uno tener novia y todo, porque ya tenía carro. ¿Eh? Ya sabía hablar una que otra de inglés y era, era muy diferente de bracero a ya arreglado, sí ya.

ES: ¿Cómo se siente usted que lo llamen bracero?

RC: A mí me da mucha alegría que me digan así, porque yo nunca, casi nunca estuve indocumentado, pues, todo el tiempo nomás así poquitos días y sí le daban a uno chanza de trabajar. Y luego, hasta se iba uno y ni siquiera lo agarraban la, pero, no había una, mucho migración, pues, lo dejaban a uno trabajar. Y, así.

ES: En términos generales, sus recuerdos de haber trabajado como bracero, ¿son positivos o negativos?

RC: Son positivos, son positivos y me acuerdo yo, y no se me olvida, y todo eso, porque fue una, ¡ay! Una cosa tan bonita esa, de que después que yo ganaba \$0.25 centavos al día y luego después ya...

**(entrevista interrumpida)**

RC: No, como le digo que sí, este, mi hija Lupe todo el tiempo me decía: “Papá, ¿por qué no haces una historia de tu, cuando venites[veniste] de bracero y todo lo que han batallado, y todo eso. Y, ¿a dónde llegates? Y, todo eso”. Porque sí llegamos a, bueno y si se puede decir ahí, pero, sí en frutas limpias y todo eso, y mis hijos me ayudaban, y llegábamos a, a vender hasta trescientos camiones anuales de fruta. Trailers llenos y mis hijos me compraban por cantidad de hectáreas, y mandaban tres o cuatro camionadas todos los días. Y, yo todo lo vendía y llegamos, nomás que lo malo fue eso que cerraron el mercado, fue una orden de durazo. “Se cierra el mercao. Hicimos otro nuevo allá y váyansi pa allá”. Y, yo no me quise ir, no quise yo ya agarrar allá un lugar, pero, allá valían \$5,000,000 los lugares y nada más daba uno \$300,000 de entre y lo demás en abonos, por noventa y nueve años. Y, yo me vine y me fue bien cuando me vine, porque aquí hice mi pensión, mis hijos estudiaron y agarraron su carrera, buscaron novio y se casaron. (risas) Y, ya todo ya.

ES: Don Rafa...

RC: Nomás nos quedamos aquí mi señora y yo, este, y los nietos que llegan en la tarde por ahí. ¿No gustan un agua ni nada?

ES: Está bien, gracias. Don Rafa, el haber sido bracero, ¿cambió su vida de alguna manera?

RC: Sí, cambió, pues, éramos buenos muchachos que veníamos de allá, nunca, nosotros nunca sabíamos que había drogas ni nada. Allá lo único que nosotros

gastábamos el dinero, era en una soda, una pieza de pan, y sí había traguito de vino y todo eso, sí podía uno tomarse un traguito, pero, casi nomás los mayores de edad tomaban tragos, así uno no. Y no, pos sí, y, porque yo vine y viera de ver si otra persona diferente no, yo sigui sie[ndo], el mismo, siendo el mismo muchacho, con más experiencia, que conocí los pueblos, pero, llegué a mi pueblo con aquel gusto y no, no quería ser más que los demás, no. Yo le hacía el servicio a quien me ocupaba, sin diferencias ningunas. Yo tenía una [a]genda así y allí escribía: “Fulano y manganano, y acá te toca tal día, tal día, tal número”. Y así, con mi trabajo, cuidándolo mi trabajo, pues. Y, pos sí, me sentía yo, y después de que andar en un burro y luego andar en un camión, entre los lodazales y todo eso, pos, con gente arriba, que lo llenaba uno los camiones de gente, al pueblo, que iban al pueblo a trae sus cosas, y no, pos sí, se la pasaba uno muy a todo, como dice, a todo dar. Ei. No tengo mucha facilidad de palabra, pues, pero pos, nomás estoy hablando de lo natural, ¿verdad?

ES: ¿Algún otro comentario que quiera hacer para cerrar esta entrevista?

RC: Pues, de lo de mi papá no quiero decir nada, porque, son sus padres di uno, pero, sí eran muy duros con uno. Digo, en cuestión de que nos fuéramos un poquito mal, así, ¿vedá? Que anduviéramos queriéndonos pelear con los demás y todo eso. Ese sí nos llamaba mucho la atención.

ES: Pero, conforme al término bracero o a su vida de bracero, ¿quiere hacer algún comentario?

RC: Pos no, nomás que yo estoy muy agradecido que me haiga, me haigan dado esa oportunidad, porque, pos, no me lo esperaba. Y, las ganas que tenía yo de venir, dos meses diciéndole a mi papá y al fin me dejó, y que le agarré yo tanto cariño a mi papá porque me dejó venir, porque no quería, no quería, y nomás a mí me dejó venir. Al otro hermano mayor y al otro menor, no los dejó venir, nomás a mí. Ei. Ya, pos, casi sesenta y, ¿qué? [19]40 y, [19]43, en el [19]43.



ES: Sesenta y cin...

RC: Sí.

ES: Sesenta y cinco.

RC: Ei. Y, ya. Y, no se me olvida muchas, me acuerdo como si [a]horita fuera, no se me olvida nada. Todo lo tengo aquí bien grabadito.

ES: Pues, don Rafa, quisiéramos agradecer de antemano todo su apoyo al Proyecto Braceros. Quisiéramos agradecer por todo su trabajo a esta nación.

RC: Sí.

ES: Por todas sus experiencias, por todo lo que ha aportado para este país. También queremos agradecer de antemano de parte de la Universidad de *Channel Island* su aportación por medio de esta entrevista, para que la historia de los braceros, pues, se escriba y, ¿verdad?

RC: Sí.

ES: Y, se conserve hasta, para siempre, ¿verdad?

RC: Sí.

ES: Para siempre, para que las nuevas generaciones, pues, tengan la oportunidad de conocer un poquito lo que nuestros conciudadanos, lo que los mexicanos hicieron en este país en el año en que más necesitó, ¿verdad? Durante la Segunda Guerra Mundial.

RC: Y, yo digo que de todos modos aunque no nos han terminado de dar lo que, los bonos que nos habían guardado, a la mejor más adelante nos lo van a dar, no podemos saber a ver cuando, un día que lleguen. Como [a]horita allá en México ya están a todos los setentas, ya están ayudándoles el gobierno federal, ya les está dando medicinas, les está dando dinero cada mes, y ya está diferente la cosa. Y, yo digo que si yo ya viviera allá, a mí también me iba, ya también calificaba para eso, porque son de los setentas pa arriba. Y ya, ya está dando comida, está, ta dando servicios al pueblo, y parece que está la cosa allá en ese aspecto muy bien. El tiempo que yo estuve allá, vi que ya estaba, yo me, también me anoté, pero, como me vine para acá, ya no pude ir yo a, y estaba uno aquí, no puede uno estar yendo a recoger a allá \$600 dólares que le dan al año.

ES: Sí.

RC: Eso es lo que le están dando el gobierno federal. No pregunta más, nomás dice que es dinero del gobierno federal. No es no ta comprometido en nada y todo ese \_\_\_\_ (??) le ha servido a la genti. Hay mucha genti que está esperando que le den ese dinero y ya le dieron ese dinero, y ya ni mucha gente ni dici ya nada, de, porque, todos modos está agarrando, pues, dinerito ahí, ¿verdá? Que es una ayuda.

ES: Pues, sí. Pues, le agradecemos de veras de todo corazón su aportación a este proyecto.

RC: Sí, yo [ininteligible].

ES: Ah, por compartir sus experiencias como braceros. Por tomarse el tiempo de estar con mi compañera Cristina. Y, conmigo.

RC: Oh, Cristina aquí vive en...

ES: Aquí vivimos en Oxnard.

RC: Aquí. Oh, Cristina.

ES: Y pues, muchísimas...

RC: ¿Es tu trabajadora?

ES: No, es de la escuela, somos compañeros, somos compañeros del programa.

RC: Oh, del programa.

ES: Sí.

RC: ¡Ah, qué bueno! Pos,...

ES: Y, pues,...

RC: Los felicitó, que le echen ganas y ya saben. Y, aquí estoy yo si necesitan al otro parrafito, pos, se lo añademos.

ES: Muy bien.

RC: ¿Eh?

ES: Pues, muchísimas gracias don Rafael.

RC: Ándele, sí.

ES: Dios lo bendiga, gracias.

RC: ¿Eh! Y, ¿no va a sacar copias de...?

ES: Sí, sí, ahorita hablamos de eso.

RC: Ta bien.

**[Fin de la entrevista]**

DRAFT